

INFLACION

A nadie ha agradado nunca el estancamiento económico, ni la pobreza; sin embargo, tan sólo hace unos cuantos años que los gobiernos, a través de sus programas y los economistas y hombres de negocios aportando sus ideas, iniciaron un ataque en gran escala para combatirlos. Pero el éxito alcanzado ha sido parcial; aunque en este combate se han esgrimido armas numerosas, las que se conocen han fracasado en varios frentes.

Tal vez no sea factible alcanzar una victoria rápida y es posible que la eliminación de los obstáculos que se oponen al desarrollo económico requiera un esfuerzo concertado que deba ejecutarse durante un largo periodo. Por otro lado, podría aducirse que, a menos que se logren resultados inmediatos, las fuerzas del estancamiento y de la pobreza esterilizarán cualquier esfuerzo que se realice contra ellas. Existe un medio de atacar el problema que ha sido ya objeto de amplios comentarios. Este medio es la inflación. Algunos escritores han sostenido que la inflación, al encauzar principalmente los ingresos hacia el ahorro y conseguir que sea mas atractiva la inversión, es capaz de crear una tasa rápida de formación de capital y que su uso, por lo tanto, conduce rápidamente al término del estancamiento económico.

Pero la inflación encierra riesgos tal vez constituya un estorbo más que una ayuda para el desarrollo económico. Sus posibles contribuciones al crecimiento son de carácter especulativo, no ofrecen seguridad es menester realizar determinados estudios para evitar que las ideas inflacionarias tomen cuerpo de una doctrina mal definida y no verificada.

México constituye campo propicio para comprobar cómo opera la inflación durante el proceso del desarrollo económico. En el curso de los últimos veinte años, el país ha logrado una tasa de crecimiento muy rápido, a pesar de ser un país pobre, y al lado de este crecimiento se ha registrado una inflación considerable y persistente. Aun cuando no se advierte con claridad si el gobierno a seguido una política explícita y continua de la inflación deliberada, es evidentemente que de un modo intencional se ha servido de la creación irrestringida de dinero para fomentar sus programas de desarrollo.

INFLACIÓN Y CRECIMIENTO ECONOMICO

–El crecimiento económico según el punto de vista clasico

La mayoría de los economistas contemporáneos están de acuerdo en que el procesos del crecimiento económico y el problema del ciclo económico están íntimamente vinculados.

Los puntos de vista de los economistas clásicos sobre los procesos de formación de capital contribuyeron a que ellos mismos no advirtieran el carácter discontinuo propio del crecimiento económico. Dichos autores consideraban las utilidades como el estímulo mas importante para la inversión, pero solían sostener que ésta era la una consecuencia automática de aquellas. Argumentaban que las utilidades logradas en un periodo proporcionaban un excedente de recursos, deducido el consumo, para las inversiones de los periodos siguientes. Como es natural, a mayores utilidades, más rápida sería la acumulación de capital; es decir que el movimiento secular de las utilidades determinaba el ritmo secular del crecimiento, La situación de cualquier periodo dado que estaba determinada únicamente por la del período precedente.

Los economistas clásicos sustentaban una noción peculiar de los procesos de ahorro e inversión. El ahorro se llevaba acabo con el propósito de invertir. Ahorro e inversión no se consideraban, como en la actualidad, procesos separados y, por consiguiente, el motivo que impulsaba el ahorro era el mismo que ocasionaba la inversión. En vista de ello, es fácil comprender porque el ahorro ni podía se mayor que la inversión ni la demanda de ahorros superar a lo que la economía estaba dispuesta a ofrecer.

Creen que el ahorro se realizaba por una variedad de causas y que puede revestir numerosas formas. La gente puede mantener sus ahorros en forma de depósitos bancarios, pólizas de seguro, fondos de capitalización anual, en efectivo, en bonos, en acciones o en bienes de capital. La diversidad de formas indica la variedad de motivos. Por otra parte, la inversión guarda una relación más estrecha con las utilidades, aunque una proporción considerable de ella suele reflejar el deseo de seguridad, como ocurre en el caso de la inversión en bienes raíces.

Lo importante en este aspecto es que el acto del ahorro no aparece forzosamente vinculado a un acto de inversión. En consecuencia, no hay razón para esperar que ambos actos produzcan resultados equivalentes. No es menester que precisamente haya ahorro para que haya inversión. De hecho, ni siquiera es necesario que el ahorro sea compensado por un acto de inversión.

–El crecimiento económico según los neoclásicos

Una forma moderna de considerar la relación ahorro–inversión podría ser la siguiente: en cualquier momento existe una serie de posibles volúmenes de inversión que podrían ser colocados en la economía a diversas tasas de interés. A menores tasas de interés, las empresas estarán en general más dispuestas a invertir.

El crecimiento o declinación de la economía se producirán conforme a un conjunto de condiciones en virtud de las cuales las cantidades efectivamente ahorradas e invertidas equivalen siempre a lo que la gente desea ahorrar e invertir. Más aún el ahorro proyectado será en todos los casos igual a la inversión proyectada.

A pesar de que ahora se hagan resaltar otros aspectos, la teoría actual de la inversión, al igual que la clásica, sigue considerando las utilidades como el motivo primordial de la formación de capital.

La otra categoría conceptual de inversión –la inversión autónoma– considera como una respuesta mucho menos mecánica a los cambios registrados en los datos que se reflejan la tentabilidad del gasto capital. En este caso, la teoría de la inversión toma en cuenta tanto los estímulos objetivos para el empresario como los elementos de riesgo y de incertidumbre que pueden estar vinculados a sus gastos de inversión. Además en los estudios recientes del desarrollo económico en las regiones atrasadas aparecen análisis de los diferentes marcos institucionales, así como consideraciones determinadas de la conducta de los empresarios.

De todo ello puede deducirse que ni siquiera en una economía rica e industrialmente madura hay razón para creer que el nivel del ahorro voluntario bastará siempre para satisfacer las necesidades de inversión. Si la demanda de dichos ahorros se acumula en el transcurso del tiempo, y si dichos ahorros no pueden obtenerse a una forma de proporcionarlos para garantizar la realización de la inversión. En resumen, será necesario recurrir a dinero nuevo, a crédito o a la inflación.

Esta doctrina se considera ya tan antigua como venerable. El primero que se sirvió de ella fue Joseph Schumpeter, quien sostuvo que una economía utiliza el sistema bancario y sus facilidades de creación de dinero y de ahorro forzoso con el fin de aumentar la producción de bienes de capital, aunque es también cierto que en tanto que éstos generan utilidades, se lograrán ciertos ahorros netos.

Dicho concepto nos interesa aquí como consecuencia del hecho de que algunos tratadistas lo utilizaron para establecer los fundamentos de una teoría inflacionaria del crecimiento económico, la cual no sólo reconoce que la inflación y el crecimiento pueden ser concomitantes, sino que también resulta posible utilizar aquella como instrumento del crecimiento.

–Ahorro Forzoso

¿De qué manera el financiamiento inflacionario de la expansión de las inversiones pueden lograr la redistribución de recursos que se precisa? Este es un problema complejo, pues los factores institucionales de

la economía condicionarán en gran medida la importancia relativa de cada una de las piezas del mecanismo. Puede señalarse a priori que hay tres medios principales de lograrlo.

1.- El hecho mismo de que simultáneamente con la producción adicional surja una nueva corriente de demanda para los bienes y servicios que se producen y de que esta demanda adicional adopte la forma de nuevos fondos disponibles para la inversión que se privará a las industrias de bienes de consumo de algunos bienes y servicios. Esto se traducirá pronto en el aumento de los precios de tales bienes y servicios, lo que, a su vez forzará el alza en los de los bienes de consumo.

2.- Sin embargo, esto no puede provocar una reducción en las ventas de bienes de consumo. De hecho, los ingresos monetarios aumentan al mismo paso que la inversión. Empero, es preciso señalar que el incremento del ingreso no quedará inmediatamente a disposición de los consumidores ya que transcurre cierto lapso entre el instante en que el dinero se gana y el de su cobro. Si no se redita ampliación alguna del crédito a los consumidores, y si no reducen el volumen normal de sus saldos ociosos en efectivo, los precios aumentarán más rápidamente que el poder adquisitivo y el consumo se restringirá.

3.- Además hay ciertos ingresos cuyo pago se retrasa con respecto al aumento general del ingreso monetario: pagos de intereses, rentas, pensiones y (por lo general) salarios. En la medida en que se registren retrasos de este tipo, la demanda de bienes de consumo no aumentará al mismo ritmo que el incremento general del valor monetario de la producción. Tal cosa obedece que el único tipo de ingreso que no se rezaga con respecto a los aumentos de precios las utilidades crezca como parte del ingreso total, ya que los percibidores de utilidades son los mayores ahorradores de toda la comunidad.

No obstante, cualquiera que sea la importancia relativa de estos factores, el público se verá forzado o estimulado a realizar mayores economías. Este ahorro forzoso presenta los mismos efectos que el ahorro voluntario.

La eficacia de la inflación para extraer de la economía mayores tasas de ahorro dependerá de la movilidad de los recursos, del retraso con que se perciba el ingreso obtenido, de los diversos tipos de rezago de los factores de ingreso y, lo que es muy importante, del grado de divergencia que exista entre los hábitos de ahorrar de los que perciben utilidades y los de aquellos que tienen otros tipos de ingreso.

-Inflación, incentivos y crecimiento económico

El financiamiento inflacionario puede aprovecharse como instrumento para promover la formación de capital y el crecimiento económico. La inflación por sí misma promueve siempre el crecimiento; nos limitamos a afirmar que, dado un conjunto de factores institucionales, los programas de inversión financiados por medio del crédito pueden ocasionar modificaciones en la distribución del ingreso y cambios tales en la orientación de la producción que se logre mediante ellos el necesario equilibrio entre el ahorro voluntario y el forzoso.

El enfoque es aceptable, al menos superficialmente parecería que cualquier flujo de dinero capaz de hacer que las utilidades crezcan con mayor rapidez que los ingresos monetarios de carácter más o menos contractual, puede impulsar a los empresarios a ampliar sus operaciones. Esto resultaría especialmente cierto si los empresarios esperan que la relación entre sus precios de venta y sus costos les sea más ventajosa en el futuro que en la actualidad, es decir, si consideraban que la inflación de utilidades va a persistir.

Cuando se examina la influencia de la inflación sobre el crecimiento, lo verdaderamente importante es la forma o forma en que la inflación puede alterar los hábitos de ahorro e inversión de una sociedad durante prolongados períodos. Por esto hay que ocuparse del mecanismo de las modificaciones en la distribución del ingreso nacional ya que éstas hacen posible que los grupos dinámicos y ahorrativos en la sociedad dispongan de medios y de incentivos para lograr el control sobre la economía. Frente a ello, surge la cuestión de los límites tolerables de la inflación secular: ¿qué grado de inflación será necesario y por cuánto tiempo puede

subsistir sin crear obstáculos que lleguen a eliminar sus posibles contribuciones positivas? Por consiguiente, hay que tener la precaución de distinguir entre los argumentos de tipo secular y los de tipo cíclico. Algunas de las generalizaciones válidas cuando se estudian los beneficios de la inflación a corto plazo pueden perder su validez si se emplea para demostrar que dichos beneficios son extensivos a un período prolongado, sin tomar en cuenta los resultados cada vez más destructivos de la política inflacionaria. Así, una política de precios crecientes puede ser eficaz para permitir, por ejemplo, que Estados Unidos alcance su tasa de crecimiento óptima; pero la inflación carecería de sentido si se tratara de incrementar dicha tasa todavía más. Ello se debe a que la tasa de crecimiento económico se halla fuera del hábito de la política monetaria.

En los países subdesarrollados la tasa de crecimiento suele ser pequeña porque la productividad es baja, lo que a su vez se debe a que la formación de capital es insuficiente. La falta de ahorro constituye solamente un aspecto del problema. La inflación puede elevar las tasas de ahorro pero puede por demostrar que las expansiones generales de los precios servirán para elevar las inversiones en los tipos de capital más productivos.

–La inflación y los países subdesarrollados

Hemos dicho que el supuesto propósito de la inflación deliberada en los países en franco proceso de desarrollo consiste en establecer una situación de crecimiento autogenerado. Este concepto se utiliza aquí para describir una tasa de crecimiento del producto per capita en el transcurso del tiempo que se traduzca en una mejora general de las condiciones materiales de vida para la mayor parte de la población del país.

Cuando el ingreso per capita y su tasa de variación son bajos, no existen medios ni incentivos para lograr elevadas tasas de formación de capital. Como ya hemos señalado, en la mayor parte de las naciones atrasadas, el producto per capita de la participación de equipo de capital en el proceso productivo.

La solución formal es bastante fácil. Suponiendo que sea eficiente y honrado, el gobierno podría sin dificultad imponer tributos y gastar de manera que el acervo de capital crezca cada vez más, sin tener que producir inflación. Todo esto es verdad, puesto que el gobierno no necesita incentivos de lucro para invertir ni tiene que depender del ahorro voluntario a fin de disponer del financiamiento requerido. Con tales apoyos y mediante tales instrumentos podrá haber desarrollo económico en la medida en que los recursos, el proceso tecnológico y el sistema fiscal del país proporcionen un excedente del ingreso sobre el consumo.

–Inflación y ahorro

Como hemos señalado, el flujo anual del ahorro es bajo en los países subdesarrollados debido a que los ingresos son también bajos. La mayor parte del ahorro existente puede atribuirse, por tanto, a las clases acaudaladas—terratenientes, comerciantes e industriales. Normalmente el resto de la población tiene un nivel de vida material demasiado bajo para poder ahorrar. En consecuencia, existen tres posibles maneras de elevar la relación entre el ahorro y el flujo anual de ingreso: a) aumentando la tasa a que ahorran las clases adineradas; b) incrementando la parte del ingreso corriente que perciben las clases ahorradoras; y c) orientando los incrementos del ingreso nacional hacia las clases acaudaladas, de modo que los ahorros aumenten tanto en términos absolutos como en relación al ingreso nacional. Si esos incrementos del ahorro se destinan a usos productivos, el ingreso podrá crecer a una tasa mayor. La inflación puede ser técnica para generar ahorros, tanto del ingreso corriente como de los incrementos del ingreso.

El uso de la fuerza de trabajo excedente en la realización de proyectos de capital requiere ciertas técnicas que sirvan para promover el desplazamiento de la mano de obra de la agricultura y para lograr una expansión en el volumen de la producción agrícola que entra en el mercado, condición indispensable para el sostenimiento de los nuevos trabajadores industriales.

Para lograr esa finalidad se ha propuesto como método el financiamiento inflacionario. Por ejemplo, es

probable que si el gobierno usa dinero nuevo para financiar un proyecto determinado esto proporcione los medios para atraer a la mano de obra fuera de las áreas rurales. El cambio necesario en el modulo de consumo –desde las zonas rurales a las urbanas– se efectua mediante el aumento de precios motivado por los gastos que realizan los nuevos obreros. Además como se está utilizando fuerza de trabajo excedente, no es preciso que haya reducción alguna en la producción de bienes de consumo.

Podría alegarse que la inflación no es necesaria, y esto es verdad en el terreno estrictamente teórico. El gobierno podría recaudar tributos por un valor equivalente al de sus gastos del periodo y promover así sus proyectos sin que se produjera un alza en los precios.

–Espirales Inflacionarios

Volvamos a las condiciones iniciales del modelo. Se ha propuesto una inyección de dinero nuevo con fines de formación de capital. Como se va utilizar mano de obra excedente para la construcción de nuevas unidades de capital, no habrá necesidad de reducir la producción de bienes de consumo con el objeto de liberar bienes y servicios para el sector inversión. En el momento de la inyección de dinero nuevo, la presión inflacionaria se mediará por la diferencia entre el nuevo nivel de inversión y el nivel del ahorro corriente (la diferencia igual al incremento en la cantidad de dinero). Una vez que los reciban este poder de compra adicional gasten sus ingresos, los precios aumentarán y, si los salarios y otros ingresos de tipo contractual son fijos, ciertos elementos de la comunidad recibirán utilidades ocasionales. Si tales elementos deciden ahorrar o atesorar el susodicho aumento de sus ingresos, el nuevo nivel de inversión podría seguir sin provocar incrementos posteriores en los precios ni en el ingreso monetario. Esto obedece a que el nuevo nivel de la inversión puede financiarse, ya sea mediante ahorro voluntario, o por una cantidad adicional de dinero nuevo equivalente al aumento del atesoramiento monetario.

–Problemas externos

El aumento en la oferta de divisas proviene principalmente de los incrementos en los ingresos en el resto del mundo, o de cambios fortuitos en la composición de las preferidas de los otros países. Por supuesto que ninguna de estas fuentes de mayores ingresos de divisas se encuentra bajo el dominio o la influencia de cualquiera de las naciones incipientemente desarrolladas.

En la actualidad, los gobiernos son sencibles a las depresiones y, por consiguiente, prefieren la devaluación a la deflación.

–Inflación y crecimiento equilibrado

Los gobiernos pueden recurrir a una reducción de sus gastos con el objeto de detener una inflación y con la esperanza de que la inversión privada será suficientemente cuantiosa para compensar la disminución de los gastos publicos. Pero tambien es posible que los empresarios reduzcan sus gastos, si esa medida del gobierno llegase a perjudicarlos. La posibilidad de que esto ocurra radica en la considerable cantidad de inversiones privadas que dependen directamente de los egresos públicos, o bien de sus consecuencias inflacionarias. Es posible que las inversiones en cuestión reaccionen muy rapidamente –reduciendose– si el gobierno se decide a reducir sus gastos.

Así, el gobierno se encuentra ante una alternativa semejante a la que se le plantea cuando surge una crisis de balanza de pagos. Si no restaura el volumen de sus gastos, sobrevendrán la depresión y el desempleo. Si vuelve a su precedente nivel de egresos, la inflación proseguirá.

LA INFLACIÓN EN MÉXICO

La utilidad de la inflación como instrumento para promover el desarrollo económico.

El indicador más comúnmente aceptado para medir el grado de inflación lo constituye el movimiento de un amplio índice de precios que abarca un conjunto de bienes no sometidos a control de precios. Como en México no se dispone de un índice de precios suficientemente amplio, no existe ningún indicador de la inflación que sea totalmente aceptable. El mejor índice disponible es el de precios al mayoreo en el Distrito Federal, sin embargo, como nuestro principal interés se concentra en la economía monetaria, que en México gira alrededor del Distrito Federal, el uso de éste índice no deformara en gran medida nuestras conclusiones.

La experiencia de México en el campo de la inflación ha sido prolongada y los movimientos de precios han sido, por término medio, de consideración. Entre 1935 y 1955, los precios se elevaron a una tasa media anual de 9.8% y en 15 de los 20 años esa tasa fue de 6% o más. Generalmente, estos grandes movimientos de precios han ido acompañados de cuantiosas adiciones a la oferta monetaria y, en algunos casos, por incrementos en la velocidad de circulación. De la oferta monetaria y la velocidad de circulación están medidos en relación con la cantidad de bienes y servicios disponibles.

Por tanto, antes de profundizar en el análisis de la naturaleza de la inflación en México, será necesario examinar brevemente los principios teóricos de la inflación.

–Inflación crónica: la teoría cuantitativa frente a las doctrinas del alza de los costos.

La mayoría de los economistas atribuye las presiones inflacionarias a una excesiva demanda en relación con la oferta de bienes y servicios disponibles. Estas presiones pueden actuar sobre el nivel de precios a través de expansiones desordenadas de la oferta monetaria, o bien acelerándose la velocidad de circulación del dinero. Las elevaciones del nivel de precios son generadas por alteraciones en el nivel de la demanda efectiva. La inflación durante un largo periodo es el resultado de una continua desigualdad de gastos y la de la oferta de bienes y servicios disponibles.

La doctrina de la alza de los costos se basa en la relación entre los precios de los productos primarios y los manufacturados. Sostiene que cuando la tasa de crecimiento de la producción industrial es superior a la de la producción agrícola, el resultado será la tendencia de los precios de las materias primas a elevarse respecto a los de las manufacturas, tal tendencia originará una elevación del nivel de precios, el cual experimentará un impulso ascendente adicional cuando, al aumentar los costos de alimentación, los trabajadores reclamen salarios mayores, hecho que a su vez se traducirá en incrementos en el nivel de precios, en la oferta monetaria y, nuevamente en los salarios.

Además la efectividad de los aumentos en los precios agrícolas para determinar el alza de toda la estructura de precios depende de la proporción del ingreso nacional ganada por el sector industrial, de la magnitud de la disparidad existente entre el crecimiento industrial y el agrícola y de la elasticidad de la demanda de productos primarios por parte del sector manufacturero.

Existen numerosas economías subdesarrolladas en las que se dan las condiciones necesarias para que opere el proceso de alza de costos y, salvo el débil eslabón del análisis que representa el alza de salarios (y en ciertos países, por ejemplo Argentina, puede no ser tan débil) en estas sociedades parece admisible el funcionamiento de esta clase de mecanismo. Para nuestros propósitos, es importante saber si los problemas inflacionarios de México tienen este origen. De ser así, nuestras conclusiones referentes a las consideraciones de política económica serán fundamentalmente distintas de las que podríamos formular en el supuesto de que el aumento de precios a largo plazo fuese causado principalmente por egresos excesivos.

–El módulo de desarrollo económico.

El gobierno mexicano inició en 1936 un programa de obras públicas y de ayuda al comercio y a la agricultura. En los cuatro años siguientes a 1935 la producción total creció en un 16%; la agricultura y la industria lo hicieron a tasas algo más elevadas que la de la producción total, en 19% y 18% respectivamente. Esto se debió

a un incremento menor en la producción minera 9% la cual represento mas de una tercera parte de la producción total.

El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento estima que de 1940 a 1950 el ingreso nacional creció a una tasa de 7.2% anual. No obstante un crecimiento demográfico de 3.1% anual, México fue capaz de alcanzar en dicho período la impresionante tasa de 4% en el aumento del ingreso *per capita*.

El modulo de crecimiento economico a partir de 1939 deja una clara impresión de industrialización ininterrumpida. En la década iniciada en 1940 la tasa media de crecimiento porcentual por año en la producción manufacturera fue de 7.8% y en la agrícola de 5.7. Sin embargo, conviene analizar la significación de estas cifras: el crecimiento industrial superó al agrícola únicamente durante la primera mitad de la década; apartir de 1945, las posiciones de los dos sectores se invirtieron, con una tasa de desarrollo agrícola mayor en 3% a la de la producción manufacturera. El crecimiento indutrial de México ha sido rapido, el país experimento un incremento aún mayor en la producción agrícola a partir de 1945. Esto se ha debido en gran parte al esfuerzo particular realizado por el Gobierno en la agricultura, mediante la ejecución de proyectos de irrigación, conjestión de credito y desarrollo de las vias de comunicación.

Simultáneamente al proceso de industrialización se ha ido desarrollando el de urbanización. Durante la década iniciada en 1940, la población total aumentó a una tasa media de 3.1% anual, pero las ciudades crecieron a un ritmo más rápido. La composición de la población cambió: de urbana, que representaba el 22% en 1940 paso a 29% en 1950. Las grandes ciudades fueron las que crecieron rápidamente, alcanzando hasta una tasa anual de 9.5% las de más de 100,000 habitantes. Es asimismo significativo que el numero de ciudades con ese volumen demografico aumentase de 4 a 10 en el curso de dicha decada.

-La estructura de los movimientos de precios

México, como es obvio, figura en la categoria de paises que crecen y se industrializan con rapidez. No obstante, falta probar si esta experiencia ha dado lugar a una inflación generada por el alza de costos.

Los aumentos en los precios agricolas rurales no van necesariamente acompañados de movimientos proporcionales en el precios urbanos.

Antes de 1940, los precios agricolas mostraron tendencia a superar ligeramente a los precios industriales, ecepto en 1937 en que se registro una cosecha excepcionalmente mala. El agudo incremento de los precios de importación fue principalmente el resultado de la devaluación del peso en el ultimo año citado.

El rapido crecimiento industrial fue acompañado por una rapida elevación de los precios agricolas particularmente entre 1941 y 1946. A partir de entonces, los precios agricolas rurales apenas descendiaeron si se les compara con los precios industriales, no obstante el hecho de que la tasa de cricimiento de la producción agrícola excedió un amplio margen a la tasa de la producción industrial.

En efecto, parece que la única presión real sobre los costos de las materias primas y de los bienes de producción obedeció a influencia exterior: aparte de las devaluaciones, el fuerte aumento experimentado por los precios de importación inmediatamente después de la guerra tuvo un mercado efecto sobre los costos de la industria mexicana. Empeoro, este factor no fue suficientemente para elevar los precios de las materias primas y de los bienes de inversión por encima del aumento registrado por los precios de los productos manufacturados hasta que se dejo sentir el estimulo adicional de la devluación.

El hecho de que los salarios no pudieran evolucionar al mismo ritmo que el aumento general de los precios influyo poderosamaente en el proceso inflacionario de México, por lo que mas adelante tendremos que analizar detalladamente este fenómeno.

Cabe decir que en México el aumento de los precios durante un largo periodo fue promordialmente el resultado de la influencias de demanda, lo cual no ha de constituir sorpresa para nadie.